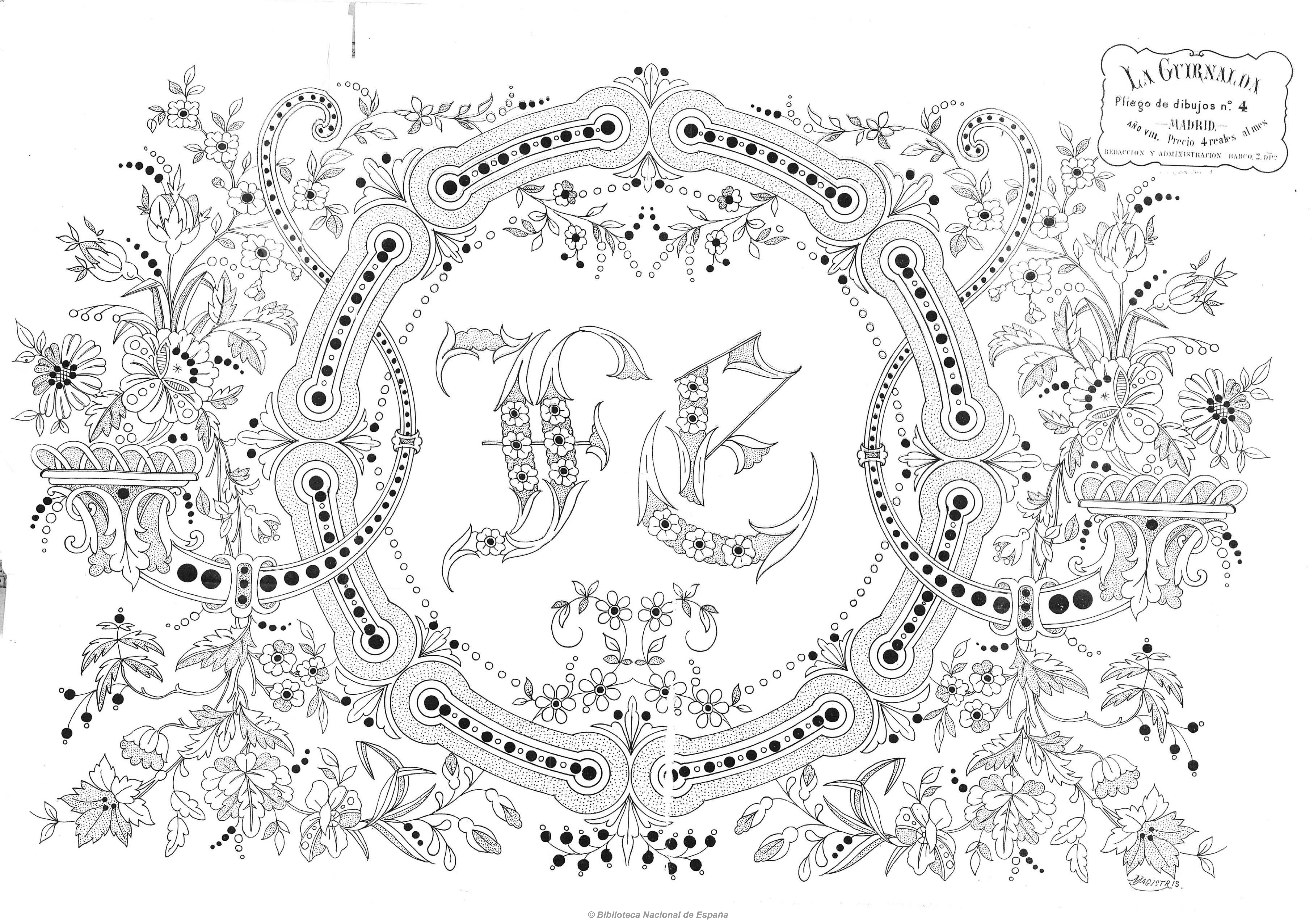

LA GUIRNALDA
Pliego de dibujos n.º 4
—MADRID.—
AÑO VIII. Precio 4 reales al mes
REDACCION Y ADMINISTRACION BARCO, 2, DPL.
MAGISTRIS.





# LA GUIRNALDA

PERIÓDICO QUINCENAL

DEDICADO AL BELLO SEXO

AÑO VIII. | Madrid 16 de Febrero de 1874 | NÚM. 4.°


## HISTORIA DEL CARNAVAL

Las *Bacanales* con que los griegos solemnizaban el solsticio de invierno; las *Saturnales* que los romanos conmemoraban en Diciembre, y las mismas ó parecidas fiestas celebradas con diferentes nombres durante la Edad Media, no eran otra cosa que nuestro Carnaval, esa época de solaz y divertimiento con que todos los pueblos han festejado los dias que preceden al período de abstinencia y ayuno.

En el *Deuteronomio* vemos ya al legislador hebreo previniendo «que la mujer no se vista de hombre, ni el hombre de mujer, por ser abominable delante de Dios, quien tal hiciere.»

Y San Pancracio, obispo de Barcelona, escribió muy particularmente contra la costumbre de disfrazarse los hombres de animales recorriendo en aquella figura los campos, y escandalizando con sus desmanes.

Pero en vano los dos grandes poderes, los reyes y la Iglesia, se han declarado en contra de este bullicioso pasatiempo; en vano se ha querido prohibir á los fieles el uso de la máscara y del disfraz; el Carnaval ha sostenido heróicamente la lucha contra las más severas predicaciones, paseando su marcha triunfal, hasta en la misma Roma, coronado de pámpanos y ataviado con todas las excéntricas galas de la locura.

Ante tamaña osadía, ante una costumbre tan encarnada en el pueblo, los reyes abrieron sus celosías para saludar á las mascaradas, y la Iglesia, levantando sus excomuniones, no se opuso ya á que las masas se entregasen por algunos dias al esparcimiento y la alegría.

Grandes y pequeños, nobles y plebeyos, acudieron á tomar parte en las diversiones del Carnaval, verdadero *Pandæmonium* donde todo se confunde, como en las hirvientes olas de un torbellino se agitan y entremezclan todos los átomos, por extraña que sea su procedencia.

***

Aunque Italia se distinguió siempre por sus abusos carnavalescos, grandes debieron ser los ocurridos tambien en España, cuando los reyes D. Cárlos I y doña Juana se vieron precisados á prohibir las máscaras en 1523 por decreto ú ordenanza dada en Valladolid, y en la que se previene, «que vistos los grandes males que traen las máscaras, mandamos que no haya enmascarados en el reino, ni vaya con ellos ninguna persona disfrazada, sopena que el que trajese de dia (máscara) ó se disfrazase, si fuese persona baja, se le den cien azotes públicamente, y si fuese noble ú honrado, destierrenle de la villa ó lugar donde la trajere por seis meses, y que así lo ejecutarán nuestros jueces sopena de perdimiento de oficio.»

***

En el reinado de Felipe IV vemos ya de nuevo el Carnaval en todo su apogeo, y los libros de aquella época nos han trasmitido con minuciosos detalles el alegre Carnaval de 1637, que el rey quiso celebrar en Madrid con gran esplendidez y magnificencia, á causa de haber sido elegido rey de romanos su cuñado el rey de Hungría.

Felipe V, aunque educado en la frívola corte de Francia, quiso seguir en un todo la escuela mogigata de ma-

dama de Maintenon, y no sólo prohibió los bailes de máscaras por rescriptos de 26 de Enero de 1716 y 26 de Febrero de 1745, sino que impuso crecidas penas á los contraventores.

Cárlos III, bueno, complaciente, verdadero padre del pueblo, no sólo toleró las diversiones públicas, propias de Carnaval, sino los bailes de máscaras, que desde 1767 se introdujeron en los teatros, donde no han vuelto á prohibirse sino en muy críticas circunstancias.

***

En algunas provincias, los tres jueves que preceden al Carnaval, y que se consideran como parte de esta bulliciosa época, tienen ya su nombre genuino y grotesco.

El más distante del Carnaval, se llama *jueves de compadres*, porque son ellos los que pagan la cena; el segundo de *comadres*, y el más inmediato *jueves gordo*, y tambien *lardero*, porque acercándose la época de abstinencia, se celebraban en este jueves abundantes y suculentas meriendas.

***

Como uno de los abusos más extraños, citaremos el que tenia lugar en Francia durante la Edad Media, hasta que en 1677 se prohibió bajo las más severas penas.

Acostumbrábase en Francia, en los tribunales ver el *jueves gordo*, en pleno parlamento, y juzgar con mucho aparato una causa que por su naturaleza y por el dia en que se juzgaba, se denominaba *la gorda*.

Escogíase una de gran escándalo, y si aún no aparecia bastante *gorda*, los abogados y relatores, y hasta los mismos jueces, añadian de su cosecha hasta completar el poema.

En este drama grotesco entraban los personajes consabidos. Un marido desengañado, la mujer infiel y el amante feliz, entrando los tres á discutir en público sus derechos y sus deberes.

La causa se discutia y fallaba con toda la libertad carnavalesca de aquellos tiempos, en que se toleraban *La fiesta del Asno* y la de los *Subdiáconos*.

En las obras de los célebres presidentes del Parlamento, *Eapilly* y *Hemys*, existen dos de estas causas escandalosas, que ofrecen muy curiosos pormenores para los jueces y jurisconsultos.

***

El Carnaval en Madrid ha perdido una gran parte de su modo de ser; y aunque el bullicio y la animacion son extremados, el observador echará muy pronto de ver que, salvo muy ligeras excepciones, todas las máscaras que bajan al Prado, pertenecen á las clases trabajadoras ó á las estudiantinas, siempre alegres ó despreocupadas.

La grandeza se ha retraido hace ya muchos años de tomar una parte activa en esta fiesta popular, exhibiéndose tan sólo en los bailes de trages que de tarde en tarde dan algunos grandes ó en los bailes de máscaras que en escaso número se verifican en el teatro de Oriente.

De todos modos, sea cualquiera la clase á que el individuo pertenezca, el Carnaval domina por completo la ex-córte en los últimos tres dias, y en todo el Miércoles de Ceniza; pero hasta tal punto, que durante su efímero y bullicioso reinado, los comercios se cierran, los talleres yacen tristes y solitarios, los periódicos diarios se confeccionan al vapor, y el trabajo, en fin, huye espantado ante el alegre y discordante ruido de las charangas y estudiantinas que pululan por todas las calles de Madrid.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

## LA INCONSTANCIA.

Todas la noches cuando el sombrio
valle no tiene luz ni verdor,
Laura á la orilla del manso rio
goza las dulces glorias de amor.

Gime el arroyo y el viento zumba
lanza la luna pálida luz...
No lejos de ellos se alza una tumba,
sobre esa tumba hay una cruz.

Guarda los restos de un tierno amante.
¡Laura sus glorias cifraba en él!
La misma Laura que en este instante
en brazos de otro le olvida infiel.

Todo lo borra la muerte impía
tanto la pena como el placer;
¡Ay desdichado!... ¡Ay del que fía,
en las palabras de una mujer!...

Ébria de amores suspira Laura,
jura y olvida lo que juró,
mientras que triste murmura el aura...
¡Ay desdichado del que murió!...

JAIME MARTÍ MIQUEL.

## CAPÍTULOS SUELTOS

POR

CÁRLOS VILLA-MARÍA.

### LAS MADRES.

En poder de las madres está el porvenir de las naciones.—*Gohrchen.*

La maternidad es un sacerdocio.—*Vallk.*

Como ellas... ¡NADIE!—*Anónimo.*

I.

Nada más hermoso que la maternidad, nada tan importante y tan magnífico á la vez, nada tan dulce y poético. Ser el sér de ese gran hombre, ser el sér de ese patricio ilustre, de ese escritor afamado, de ese viajero audaz, de ese militar valiente, de ese sábio, de ese literato, quizá de ese rey, debe enorgullecer, debe ser como saborear un manjar exquisito, como gozar de un placer supremo, como una




DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 7. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Febrero 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO



## REVISTA DE MODAS.

Muchas veces habreis oido condenar la coquetería femenina, y yo me complazco, queridas lectoras, en reconoceros juicio suficiente para huir de este defecto que mata los tiernos sentimientos del corazon, verdadera aureola de santidad de la mujer y primero de sus encantos, y sin embargo, hay un grado de coquetería legítimo, permitido, digno de alabanza.... El que preside á la eleccion de nuestros trajes y adornos, para atenuar un defecto ó realzar una belleza. La mujer se adorna para agradar, no á la generalidad, no al transeunte que murmura á su oido una lisonja que se lleva el viento, sino para agradar á los que ama, á aquellos séres cuya vida tiene obligacion de hacer grata por todos conceptos. Rara vez la Moda deja de ofrecer recursos á todas las figuras, y para citaros un ejemplo de esta coquetería permitida, os diré que la persona de cuello largo deberá huir del cuerpo escotado y acompañar su rostro con la gola Médicis; así como la de hermosos y redondos hombros, procurará el escote siempre que sea posible, para lucir su torneado cuello. La de esbelto talle puede lo mismo usar la túnica ceñida que la rotonda ó esclavina, que seria desgraciadísima en una persona baja y gruesa; y estas reflexiones que hago á todas mis lectoras en general, las recomiendo principalmente á las modistas, que deben estar seguras de cargar con las culpas de la naturaleza; ninguna de sus parroquianas confesará que tal ó cual hechura que sienta bien á una de sus amigas, esbelta y linda, á ella le desfavorece, y achacará á falta de la modista la que es solo de su figura.



1 y 2. Trajes de baile y paseo.

1. Traje para baile. 2. Traje para paseo.

La combinacion de la faya y el terciopelo ha dado felicísimos resultados, y los seguirá dando en los trajes de primavera, contrariando su aplicacion, es decir, que si hasta ahora se hacia el traje ó la túnica de terciopelo con los adornos de faya, ahora se hará el traje de cachemir con faya, ó de faya con los adornos de terciopelo; y al efecto no puedo ménos de recomendaros un traje de faya pensamiento, de falda lisa y de media cola con pouf de la misma, sostenido con gran echarpe y lazo de faya y terciopelo del mismo color: un ancho biés de terciopelo orilla la falda y cruza desde el borde derecho de la falda al costado izquierdo, figurando cerrar torcida, y encima tres bieses de faya siguen la misma forma, repitiéndose igual adorno alrededor de la chaqueta, que forma puntas de chaleco por delante y postillon por detrás. La manga, casi justa, lleva bullon de terciopelo en la parte superior y biés y guarnicion en la parte de abajo. Este traje con un sombrero *Toque* de faya y terciopelo, es un atavío severo y distinguido para la época de transicion que se acerca. El empleo del azabache será otra de las felices invenciones de esta época, y no ha muchas noches pude observar en la primera fiesta de uno de los salones aristocráticos de Madrid, un traje bellísimo que con este adorno lucia una recien casada, que aun viste medio luto por una persona querida. Su traje, de paño de Lion negro, llevaba ancho plegado por delante y dos órdenes de encaje bordado de azabache encima, cuyo adorno se repetia por detrás en la túnica-manto, más larga que el vestido: un lazo pensamiento en el pecho y otro igual en la cabeza, cada uno sujeto con un broche de brillantes, completaba este atavío rico y severo.

Para otra boda que ha tenido lugar uno de estos dias, he podido admirar trajes confeccionados por una de las mejores modistas de esta capital, cuyo nombre no me permite revelar su modestia. Era el de la iglesia, de paño de Lion negro, con ancho plegado por delante y dos volantes á grandes cañones encima, iguales á los cuatro que adornan la falda por detrás; un pequeño delantal de la misma tela guarnecido de pluma, iba á rematar por detrás en dos puntas que sostenian el pouf de la falda; chaqueta con gola de terciopelo y encaje blanco. El de la comida, color verde Nilo, llevaba una delantera al biés á bullones y volantes desflecados con ruches de lo mismo, que se repetian alrededor de la túnica-manto, que suelta tiene inmensa cola, y recogida á un lado de un modo caprichoso, deja un traje redondo de calle. Habia otro reseda, al biés la delantera, y alternando un biés, un volante con dobladillo á pespunte, otro con ondas muy profundas ribeteadas de la misma tela, y un tableado encima de una riqueza y primor sin iguales; otro salmon y verde, que solo la gracia de la hechura podia disimular lo atrevido de los colores, y en fin, cualquiera de ellos bastaba para formar la reputacion de la modista que los hacia. La hechura de los cuerpos era chaqueta variando los postillones y las mangas, que unas son con vuelta, otras bullonadas y otras con guarniciones á la altura del codo para sociedad y teatro, como las que os ofrece el grabado núm. 20 de este mismo número, cuyo traje de terciopelo lleva el privilegiado adorno de azabache, de que antes os hablo. Para hacer más fácil este adorno, teneis en este mismo número de El Correo guarniciones bordadas en tul con azabache, que podeis disponer como guarniciones sobre volantes ó en túnicas de vestidos; tambien se bordan en tul ó granadina con seda al pasado cenefas y floreados, cuyos contornos se marcan con azabache, dando un resultado feliz, y así mismo se recortan flores de otros bordados, que se aplican sobre el tul con azabache alrededor.

Los salones están animados, y para ellos el capricho y la ostentacion utilizan todas sus armas: el traje abierto

Tomamos las siguientes *parábolas* del precioso libro titulado *El valiente Pepito y la bella Anita*, publicado hace poco, y que ya tuvimos el placer de recomendar á nuestros lectores. Es un librito muy útil para los niños, pues encierra leyendas morales de una sencillez encantadora.

## LAS RAMAS SECAS.

Todas las tardes, cuando volvia de sus faenas campesinas un honrado labrador á su casa, encontraba á sus hijos, niños aún, en la puerta esperándole para ver si les traia algo de las heredades.

—Tomad flores, les decia en la primavera.

Cada niño deseaba las más ¡hermosas, así como el mayor número de ellas, y esta pretension inmoderada ocasionaba riñas, que al fin calmaba el labrador, usando de su autoridad paternal.

—Tomad frutas, les decia en el estío y el otoño.

Cada niño solicitaba preferencias en el reparto, y las disensiones se reproducian, terminadas siempre por la dulce voz del padre.

Una tarde, cuando el otoño comenzaba á marchitar la vegetacion del campo, volvia el labrador á su casa, y los niños salieron á su encuentro gritándole:

—Qué nos trae V. hoy?

El padre les señaló con el dedo la carga de ramas secas que llevaba su burro.

—Ramas secas! exclamaron los niños con desprecio, y se retiraron á continuar sus juegos infantiles.

Llegó el invierno, y una noche de intenso frio se hallaban pacíficamente sentados al rededor de la lumbre, á la cual el padre aplicaba de cuando en cuando ramas secas.

—Qué bien estamos! exclamaban los niños.

Rompió el silencio al fin el padre, y les dijo:

—¿Os acordais de las flores y frutas que os traia en otro tiempo y ocasionaban riñas entre vosotros? Estas ramas secas, que entónces despreciásteis, os dan ahora su calor benéfico y le recibís en paz. Oh! hijos mios; lo mismo son los padres! Ellos evitan los conflictos de la familia, y hacen desaparecer sus indisposiciones. Ya vísteis cómo os tranquilzaba mi voz paternal cuando reñíais por las flores y frutas. Ya vereis, cuando seais grandes y os separeis por diferencias de mezquinos intereses, como os une vuestro anciano padre y os da calor con las ramas secas de sus años.

### COLOQUIO.

—Cuando se casan los hijos, pronunció Pepito, ya no mandan los padres en ellos, y no pueden reprenderles como V. á nosotros.

—Tienes razon Pepito, dijo Anita; ese pobre viejo, que vive al lado de nuestra casa, tiene muchos hijos casados y no hace sino recibir lo que ellos le dan, segun dice nuestra criada.

—Os engaña vestra inocencia, respondió el padre con severidad; los hijos toman estado y se separan del hogar paterno para constituir familias; pero siempre tienen la obligacion de oir los consejos y las reprensiones de los padres, que cuanto más ancianos son, más respeto inspiran. Ese mismo vecino á quien ha citado Anita, que cuenta más de ochenta años y permanece postrado casi todos los dias en el lecho, ha llamado muchas veces á sus hijos, que se odiaban encarnizadamente por motivo de intereses, les ha dicho que con sus enemistades amargaban su ancianidad, además de ofender á Dios, y ha conseguido que olvidaran sus diferencias, se arreglaran y se quisieran con más cariño que nunca, viniendo todos juntos muchos dias á recibir la bendicion paternal. Los padres siempre son útiles á los hijos, primero, porque les educan; despues, porque les amparan, y últimamente porque les aconsejan y bendicen.

3. Abanico pintado.

5. Manga correspondiente á la gola núm. 6.

6. Gola de encaje.

7. Cuello y corbata.

8. Manga correspondiente al cuello núm. 7.

4. Abanico de pluma.

9. Delantal con lazos.

10. Delantal con pasamanería.

...a para jovencita.

12. Chaqueta abierta.

13. Fichú de tul. (Véanse los núms. 14 y 15.

## LA ZAGALA DE LOS LIRIOS.

En una plácida mañana de primavera, la bella Láura, niña de catorce años, se apartó de su ganado en busca de flores para adornarse y lucir en la fiesta que el mismo dia se celebraba en una aldea inmediata.

Cerca de las trasparentes aguas de un arroyuelo, encontró algunos lirios y los cortó con alegría, cuidando de no herirse en los espinos que alrededor de aquellos comenzaban á crecer.

Antes de retirarse, dijo, contemplando los vástagos de donde habia cogido las flores, rodeados de verdes hojas en forma de espadas.

—Aún nacerán más lirios, y esos espinos, desarrollándose, les cubrirán y les sofocarán. ¡Pero qué me importa? Yo he satisfecho ya mi deseo.

Incauta! ¡No sabia que todos los mortales vivimos necesitando!

Pasó la primavera, pasó el estío, pasó el otoño, pasó el invierno y nueva primavera llenó de verdura y encanto el valle y la montaña. Láura, la hermosa zagala, se separó de sus cabras para coger flores, pues queria brillar con ellas en la inmediata aldea donde se celebraba la fiesta del año pasado. Se dirigió al mismo sitio de los lirios; pero qué encontró ¿Espinos! Solo espinos!

—Dios mio! No tengo flores! exclamó con profunda tristeza. ¡No tengo flores, y no sobresaldré en la fiesta de la aldea! ¡Si hubiera arrancado esos espinos cuando eran pequeños, para que no hiciesen daño á los lirios, hoy iria á la aldea bien engalanada y llamaria la atencion de todos sus vecinos!

Se marchó gimiendo, y el arroyo quedó murmurando como si le dijese que la culpa era suya.

Lo mismo que á Laura acontece á los ingratos. Piden y hallan; pero vuelven á pedir, y ¡ya para ellos no hay sino espinos, porque no quisieron arrancarles antes de su desarrollo, sabiendo que iban á sofocar los lirios de la amistad y el cariño! Los ingratos amargan su porvenir, despues de llevar á sus semejantes el dolor del desengaño.

### COLOQUIO.

—Papá, dijo Anita, yo á los ingratos no les daré ni un pedazo de pan.

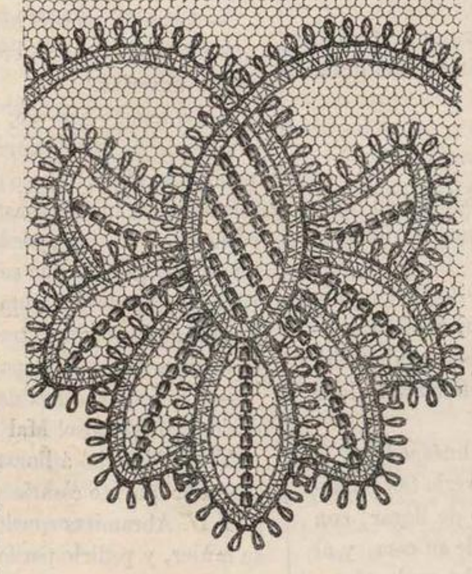
—Y yo, pronunció Pepito; ni un vaso de agua, aunque se mueran de sed.

—No, hijos, respondió el padre; la limosna no debe negarse al hambriento, al sediento ni al desnudo, por muy ingratos y criminales que sean, pues Dios manda que miremos con interes la vida de todos: de los buenos, para que hagan favores, y de los malos, para que aprendan á ser buenos. La pena de los ingratos no debe consistir en negarles la limosna, sino la proteccion en sus negocios y las atenciones y la amistad, que tanto dulcifican las amarguras de la vida. Viéndose abandonados por causa de su ingratitud, se arrepentirán de sus hechos y llegarán á ser agradecidos y útiles á la humanidad. La ingratitud, hijos mios, es un vicio altamente execrable, porque da desengaños solo; y quien solo da desengaños, jamás dispensará beneficios.

Pepito y Anita quedaron convencidos.

## LA MIRADA HÁCIA ABAJO.

Varios jóvenes ágiles y robustos subian fácilmedte á la copa de un elevado nogal para coger nueces y obsequiar con

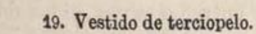


14. Cenefa bordada en tul



16. Vestido con encajes.

17. Vestido con fichú.

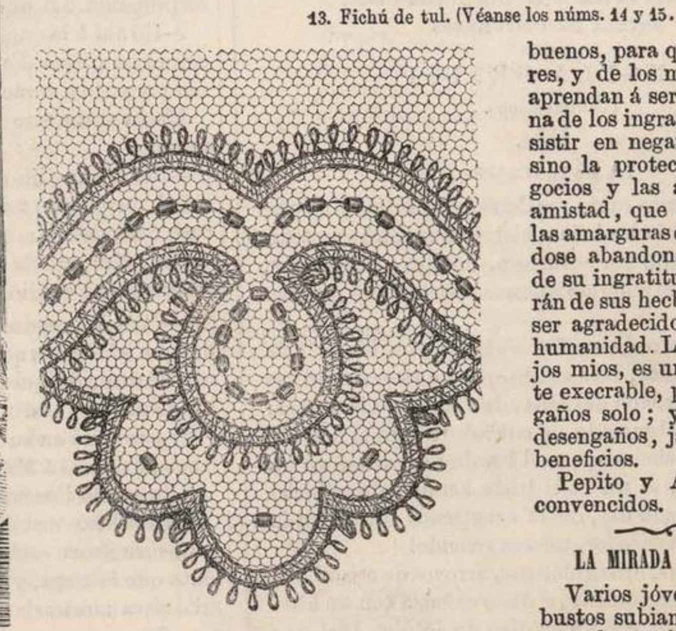


16 á 20. ...ES PARA SOCIEDAD.

18. Vest... á volantes.

19. Vestido de terciopelo.

20. Vestido de muselina.



15. Cenefa bordada en tul.

1114 258.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim II. 3.



selina igual á la del cuello anterior. La ruche de faya que guarnece el escote es del mismo ancho de la ruche de muselina. Su borde superior va deshilachado en un espacio de medio centímetro.

## LA CATÁSTROFE.

I.

«Hoy ha estado la Bolsa muy animada. Imagínate tú que la noticia de la falsificacion de billetes habia reunido una concurrencia, no sé si escogida, pero sí numerosa.

El hecho no deja de ser extraordinario, y oí asegurar que existia una sociedad de falsificadores perfectamente organizada con grandes ramificaciones en toda Europa, que cuenta con numerosos cómplices y que dispone de poderosos medios para asegurar el éxito de sus operaciones.



19.—Vestido de faya negra. Espalda. (*Explic. y pat., n.º I, figs. 1.ª á 8 de la hoja.*)



18.—Berta redonda.



21.—Encaje de frivolité y crochet.



22.—Traje de interior ó de mañana.

En honor de la verdad, no me pareció increible el caso. La sociedad moderna se halla invadida, más bien minada, por las sociedades secretas. De ellas salen las grandes agitaciones, los grandes trastornos, las grandes usurpaciones, los asesinatos misteriosos, y ellas obtienen las grandes impunidades; por consiguiente, una asociacion de falsificadores de billetes no me parecia ménos posible, ni más culpable, ni más perversa, ni más ruinosa.

Si las sociedades secretas, que tienen al mundo, moral y materialmente hablando, en el estado de desolacion en que se halla, encuentran instrumentos para todas las iniquidades, ¿por qué no han de encontrar los monederos falsos socios, agentes, auxiliares y cómplices?

Precisamente uno de los caractéres más propios de nuestra época es la posibilidad de llevar á cabo las más inicuas empresas. Reconozco que el criminal aislado se ve más eficazmente perseguido; pero asocia tu maldad á la de otros, toma asiento en los centros tenebrosos de cualquiera *logia*, somete tus perversas inclinaciones á la ciega sumision de un *Grande Oriente*, y cuenta con la impunidad, más aún, con el éxito.

Al principio me entretuvieron las animadas conversaciones á que daba lugar tan extraordinario suceso, y me divertia la variedad de los pareceres, lo contradictorio de las noticias y la novedad de las especies que circulaban yendo y viniendo, llevadas y traidas por el flujo y reflujo de aquel pequeño mar de hombres de negocios.

Despues empezó á cansarme la confusion que me producian tantas lenguas poseidas por el demonio de la palabra; y ya me disponia á abandonar este templo de la diosa Fortuna, cuando vino á saludarme un agente de Bolsa, jóven de mérito, activo, inteligente, y puedo asegurarte que verdaderamente honrado. A los pocos dias de conocerle advertí en él estas cualidades; deposité en él toda mi confianza, y no he tenido motivo para arrepentirme.

Hacia bastante tiempo que no lo habia visto, y lo encontré algo desmejorado, pálido y triste. Así es que al reconocerlo le tendí la mano diciéndole:

—Los negocios irán bien, pero la salud me parece que no se cotiza muy en *alza*.

—Juego á la *baja*, —me contestó con una sonrisa que aumentó la tristeza de su semblante.

—De esa manera —seguí yo diciendo— no me quejo del abandono en que tiene usted mi casa. Creo que desde mi boda no lo he visto á usted en ella.

Sonrióse de nuevo, si cabe más



20.—Vestido de faya negra. Delantero. (*Explic. y pat., n.º I, figs. 1.ª á 8 de la hoja.*)

23.—Traje de Pompadour.

tristemente que la vez anterior, y apoyando con familiaridad su brazo en el mio, me empujó fuera del corro de habladores ó de maldicientes en que me hallaba, y me dijo:

—Los negocios van mal; estamos ya dentro de la bancarota; pero yo he conseguido una mediana fortuna, y no son los negocios los que me apuran. Por lo demas, ya me ve usted, he pasado el verano en Panticosa.

Quise completar su pensamiento, y añadió:

—Aunque generalmente no se cree así, es lo cierto que la salud vale más que el dinero. No obstante, todos nos quitamos la vida por ser ricos.

—La salud—exclamó con afable desden—no es cosa que me inquieta. Los médicos aseguran que no hay ninguna alteracion en las funciones de mi organismo, que esta máquina marcha perfectamente, y por lo tanto, no tengo derecho á quejarme de mi salud.

Hablando de esta manera llegamos hasta la esquina del Banco, saliendo á la calle de Atocha, cuando pasó por delante de nosotros una berlina, arrastrada, si se puede decir así, por



24.—Chaleco de terciopelo negro.

24.—Paletó de cachemir negro.

dos hermosos caballos ingleses. Los dos fijamos los ojos en la berlina, dentro de la que vimos rápidamente un semblante conocido. Despues nos miramos uno á otro.

—¿Es Montenegro?—pregunté yo.

—Montenegro.....—replicó con un tono y una expresion que no dejaba duda acerca de la repugnancia que le causaba aquel nombre y aquella persona.

En honor de la verdad, era la primera vez que oia pronunciar el nombre de Montenegro con desprecio; y no sabiendo á qué atribuir la animadversion del agente, de la cual yo tambien participaba, le dije:

—Me parece que no son ustedes amigos.

—Ni enemigos,—me contestó.—Jamas se ha cruzado su palabra con la mia; no le encuentro mérito ninguno; carece á mis ojos de toda recomendacion que le haga estimable, y no sé á qué atribuir la especie de antipatía que me inspira.

Al oirlo expresarse de esta manera, recordé que el agente habia sido uno de los más asiduos pretendientes de Octavia, y sospeché que experimentaba, si no el amargo escozor de los celos, á lo ménos algo de envidia, algo de esa acerba emulacion que suelen despertar en los hombres las preferencias de las mujeres.

—¡Hola!—exclamé.—Aquí hay un drama. Usted conserva todavía algo de sus antiguas pretensiones, y Octavia ha tenido el mal gusto de preferir á Montenegro. ¿No es esto? Son ustedes rivales.

—No,—me contestó.—No conservo hácia Octavia pretension ninguna; pero guardo en mi corazon su memoria con un afecto indecible. Renuncié á la esperanza de obtener su cariño; pero ¡qué quiere V.! no puedo renunciar al placer de conservar el mio.

Al expresarse así me pareció conmovido, y me admiré de encontrar en un agente de Bolsa un corazon tan tierno.

—¡Todavía!—le pregunté.

—¡Todavía!—me contestó.

Yo me encogí de hombros, y él siguió diciendo:

—No puedo olvidar las palabras con que Octavia acogió la confesion de mi afecto, en la que incurrí en la torpeza de hablarle de la prosperidad de mis negocios. «Le perdono á V., me dijo, el inventario que acaba de hacerme de su fortuna, y voy á darle á V. una prueba íntima de la estimacion y de la confianza que me inspira. Óigalo V. bien. Yo no puedo disponer de mi



25.—Paletó de terciopelo azul.





27.—Fichú de terciopelo negro.



28.—Cuello de faya y encaje.



29.—Fichú de faya azul.



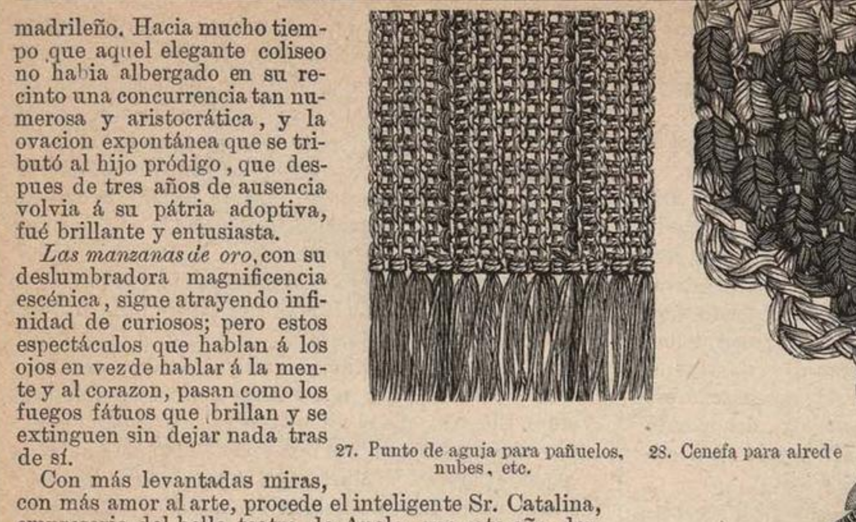

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prāl

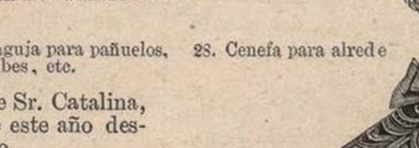
MADRID

madrileño. Hacia mucho tiempo que aquel elegante coliseo no habia albergado en su recinto una concurrencia tan numerosa y aristocrática, y la ovacion expontánea que se tributó al hijo pródigo, que despues de tres años de ausencia volvia á su pátria adoptiva, fué brillante y entusiasta.

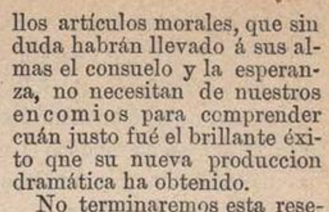
*Las manzanas de oro*, con su deslumbradora magnificencia escénica, sigue atrayendo infinidad de curiosos; pero estos espectáculos que hablan á los ojos en vez de hablar á la mente y al corazon, pasan como los fuegos fátuos que brillan y se extinguen sin dejar nada tras de sí.



27. Punto de aguja para pañuelos, nubes, etc.



28. Cenefa para alrededor del paletot núm. 29).



30. Fleco para el paletot núm. 31.

Con más levantadas miras, con más amor al arte, procede el inteligente Sr. Catalina, empresario del bello teatro de Apolo, que este año despliega una actividad digna de todo encomio.

Junto á las producciones de los maestros D. Ramon de Campoamor y D. Tomás Rodriguez Rubí, ha puesto en escena las de jóvenes autores, casi desconocidos ayer, y que hoy ya ocupan un lugar distinguido en la república de las letras. *El grano de trigo*, original del señor D. Manuel Marquina, obtuvo un éxito sumamente lisonjero, lo mismo que *Casada, soltera y viuda*, del señor Mártos Rubio.



32. Zapatilla bordada. (Véase el núm. 33).

Además de alentar á la juventud estudiosa, el señor Catalina cumple otra noble mision. El coliseo de la calle de Alcalá es quizás el único en Madrid en donde los padres pueden llevar sin recelo á sus hijas, porque cuanto allí se representa es decente, discreto y digno.

34. Tarjetero con siluetas. (Véase el núm. 35).

Tal vez marchando por esa senda el Sr. Catalina, no vea coronados sus esfuerzos por el éxito, pero le quedará siempre la gratitud y el aprecio de las personas sensatas, aprecio á que se ha hecho acreedor con el noble desinterés de su conducta.

Al mismo fin tiende la sociedad de escritores, que ha tomado el teatro de la Alhambra, y al frente de la cual se halla el popular escritor Sr. Frontaura.



33. Bordado persa para la zapatilla 32.

Allí se representan preciosas piezas en un acto de los más notables autores, y rogamos á todas nuestras amigas que favorezcan con su asistencia la empresa meritoria que han acometido.

No ménos celo demuestra el Sr. Salas, y la infinidad de obras nuevas que ha puesto en escena exornadas con un lujo fabuloso, justifica la prediteccion con que mira el público al elegante coliseo de Jovellanos.

Aunque tarde, no queremos dejar de mencionar la brillante funcion que el *Liceo Breton* dió en el teatro de la Alhambra. Las señoritas Cuellar (doña Esperanza) y doña Matilde Agustino, estuvieron acertadísimas en los cuatro juguetes cómicos que se representaron, con especialidad la última, en la comedia *Maruja*. Tanto estas, como los Sres. Perminon (D. Fernando), Hernandez, Gonzalez y Ballester, fueron muy aplaudidos y llamados varias veces á la escena. En los intermedios cantó la señora Castaño de Gualteri una barcarola y la romanza de *Lucrecia* con gran maestría, y tocaron en el piano varias piezas las señoritas. Peñalver, Martinez Cos y el señor Toledo, que fueron tambien muy aplaudidos.

31. Paletot de crochet para niño. (Véase el núm. 30).



36. Velador tablero de damas. Pintura en cristal (Véase en núm. 37).

Por último, en el concurrido teatro de Variedades se representó con extraordinario aplauso una pieza en un acto, titulada *La última distraccion*, debida á la pluma de nuestra querida amiga, la distinguida escritora D.ª Joaquina Balmaseda. Las suscritoras del Correo, que han tenido ocasion de admirar las dotes literarias que adornan á su inteligente cronista de la Moda, á la autora de tantos bellos artículos morales, que sin duda habrán llevado á sus almas el consuelo y la esperanza, no necesitan de nuestros encomios para comprender cuán justo fué el brillante éxito qne su nueva produccion dramática ha obtenido.

No terminaremos esta reseña sin mencionar las obras notables que han llegado á nuestras manos.

La Real Academia sevillana de Buenas letras, ha dado á luz en un elegante tomo el Certámen poético celebrado el 23 de Abril del año último, para conmemorar el aniversario de la muerte de Cervantes, y del cual hablamos á su debido tiempo á nuestras lectoras.

Precedidas de un levantado y erudito discurso, pronunciado por el presidente de la Academia, D. José Fernandez Espino, campean en él las composiciones premiadas y que son efectivamente de un mérito extraordinario. La que se halla en primer lugar y obtuvo el primer premio, consistente en una magnífica edicion del *Quijote*, es una *Oda á Cervantes*, de una de nuestras más ilustres poetisas, doña Antonia Diaz de Lamarque. Lo fácil, espontáneo y armonioso de los versos, los giros atrevidos de una imaginacion rica y galana, juntamente con la nobleza y generosidad de los sentimientos, dotes todas que reunidas, constituyen al verdadero poeta, brillan en la mencionada oda, que es un modelo acabado de belleza clásica.

35. Tarjetero abierto. (Véase el núm. 34).

Son asimismo notabilísimas, la leyenda en verso titulada *D. Miguel de Mañara*, que obtuvo el segundo premio, un pensamiento de oro con esmalte, y cuyo autor es D. Manuel Cano y Cueto, y otra leyenda con el mismo título, que obtuvo el tercer premio, una rosa de oro con esmalte, debida á la delicada pluma de la señorita doña Victorina Saez de Tejada.

Dignas son asimismo de los mayores elogios las composiciones siguientes, que obtuvieron mencion honorífica: *El rey mártir*, de la señorita doña Isabel Cheix y Martinez, y *Axataf*, de D. Antonio Sanchez Bedoya. Dichosa la bella sultana del Guadalquivir, que dando de mano á las civiles discordias, ofrece en tributo copiosos y verdes láuros á la literatura patria.

La Condesa de Araceli.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.112.

Fig. 1.ª—*Traje de calle.* — Vestido de lana gris pizarra con ancho volante en el bajo y casaca de terciopelo negro, con bolsillos, guarnecida de encajes y pasamanería: sombrero gris adornado con terciopelo negro y plumas grises.

Fig. 2.ª—*Traje para visitas.* — Volantes de faya gris plata alternan sobre los paños de atrás de la falda con otros de terciopelo negro. Una tira de faya gris puesta á lo largo sobre la costura del paño de delante está sujeta con trencillas negras y botones de plata cincelada. Los paños de delante son de terciopelo negro adornados con tiras de faya gris plata. El adorno del cuerpo corresponde al de la falda. Sombrero compuesto de bieses de terciopelo negro ribeteados de faya gris y ramo de camelias encarnadas puestas sobre la copa.



29. Paletot de crochet para niño. (Véase el núm. 28).

Fig. 3.ª—*Traje de calle para niña.*— Vestido de terciopelo violeta, guarnecido de volantes y escarapelas. Sombrero de terciopelo negro con ala de pájaro punzó y plumas grises.

Fig. 4.ª – *Traje de calle.* — Vestido de faya granate adornado de volantitos. Abrigo *Witchoura* de terciopelo negro guarnecido de piel. Anchos bolsillos figurados por tiras de piel. Sombrero de terciopelo de alas levantadas, guarnecido con una diadema de perlas de azabache, ala de pájaro y largo velo perlado.



37. Arabesco para cenefa del velador. Pintura en cristal: imitacion de nácar.

38. Angulo para tapetes ó almohadones.

**Las Sras. Suscritoras á la 1.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.**

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (ántes Yedra), 7. *Editor-propietario:* Cárlos Grassi.




Nº 1448

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID




DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 9. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Marzo 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

## SUMARIO



### REVISTA DE MODAS.

Lo mismo en España que en el país vecino, cuyas modas y costumbres venimos imitando hace medio siglo con una ducilidad digna de mejor empleo, la verdadera animacion de los salones es en esta época que ellos llaman *demi-carême*, ó sea primera mitad de la cuaresma. Parece que la gente acostumbrada al bullicio del Carnaval, no se resigna á perder tan pronto su animacion, y las fiestas más ó ménos íntimas, los tés semanales en muchas casas de la aristocrácia y los teatritos de casas particulares, son otros tantos pretextos para reunirse la buena sociedad de Madrid, y pasar agradablemente las veladas. El gusto que preside para estos trajes de sociedad es ya conocido, y su estilo un tanto recargado.... Pero cuando la Moda ejerce su imperio tiránico, no hay más remedio que aceptar sus órdenes con alguna pequeña modificacion! Todavía para estas fiestas, el terciopelo representa gran papel, por más que en esta época avanzada no sean estos los trajes que convenga hacer; pero los del invierno tendrán en estas reuniones aristocráticas sus últimos dias de reinado, que darán fin en la Semana Santa, fiesta característica de los trajes de terciopelo. En uno de los tés de los condes de *** la bella duquesa de A. lucía un vestido de terciopelo verde esmeralda, abierto por delante sobre una falda de faya del mismo color, con dos volantes plegados separados por un bullon de lo mismo, y cada volante con un biés de terciopelo á la pegadura: la falda, de terciopelo con pouf é inmensa cola, llevaba biés de faya alrededor, lazos á los lados para sujetarla, y el cuerpo con peto ó chaleco de faya verde, con rica gola de encajes. Como accesorios de estos trajes de sociedad, os hablaré del cuerpo *Juana de Arco* y del frac *Increible*. ¡Qué contrastes! Uno fiel trasunto de la severidad de la Edad Media; el otro usurpado á las extravagancias del Directorio.... La Moda se divierte en revolver y confundir lo que la historia pone más empeño en separar! Pero vamos á mi asunto: el cuerpo *Juana de Arco* se prolonga en aldeta unos diez centímetros del talle, y forma por delante esa punta redonda que imita la del peto de una coraza: este cuerpo se abotona en todo su largo, carece de mangas y va terminado por gola redonda ó abierta para traje de sociedad, y se hace en terciopelo de un color que corte con el del traje, sobre el cual se ha de usar; en terciopelo azul, verde ó granate este cuerpo es de notable distincion. Algunos se han lucido ya en Paris de raso con botones de piedras, y aun sembrado de piedras todo el cuerpo; pero este detalle recargado no parece propio de esta época, por más que tengan con él cierta analogía las blondas con hilo de oro que se van introduciendo para adornar los trajes de baile, y el tul blanco ó negro bordado de oro, que hace trajes de baile de un lujo deslumbrador. Ya veis, mis queridas lectoras, que volvemos irremisiblemente á la época del falso y del relumbron, si el buen juicio de las damas no se opone á las exijencias de la Moda. Hasta ahora, entre nuestras bellas, no se han importado más que trajes bordados con azabache ó con cristal en colores claros. No quiero concluir con los trajes de sociedad, sin describiros uno distinguido por su encantadora sencillez. Es una sotana escotada, á listas azul celeste y azul ceniza y de moiré sobre fondo de gris, cuya sotana va muy recogida por los lados, dejando lucir una falda interior de faya color junquillo, toda plegada á la inglesa, completando el adorno del traje un bullon junquillo de tul alrededor del escote y de la manga corta.



1 y 2. Trajes de sociedad.

1. Vestido con cuerpo alto. 2. Vestido escotado.

Para trajes elegantes de calle, ya sabemos que los conciertos matinales del Circo de Madrid son la gran ocasion, el pretexto de todos los años. En este, como en los anteriores, hácense grandes preparativos para estas fiestas musicales, y ya sé de trajes y sombreros que figuran muy en primera línea en este verdadero palenque de la elegancia, que inangura de un modo ostentoso las modas de primavera. Al efecto os recomiendo un vestido de brocatel color de salmon y faya igual. Esta sirve para el delantal con volante plegado al canto, y sobre él tres bieses de terciopelo ondeados del mismo color, y cada uno con un encaje blanco al pié; la falda, de brocatel, sin más adorno que el pouf, va sujeta al delantal con lazos de terciopelo de igual color, orillados de faya como los bieses; y la chaqueta, de brocatel con gola de faya guarnecida de encaje, lleva mangas formadas por entredoses de encaje y bieses de faya á lo largo. Es un traje un poco recargado, pero de una elegancia sin igual, y deberá acompañarle sombrero faya y terciopelo de igual color. Apesar de la anterior descripcion, los colores bajos, como lila, verde Nilo, azul ceniza, y la infinita escala de los grises con encajes, terciopelo y bordados con azabache ó cristal, serán la novedad primaveral. El pouf es más que nunca indispensable, y en casa de una de las modistas de más gusto, he admirado uno que al recogerse figuraba dos puntas de un frac, ó dos alas sujetas con gran lazo de faya y terciopelo con hebilla de nácar, que tenia gran novedad.

Tambien los sombreros de primavera hacen su aparicion por esta época, y entretanto que puedo describiros modelos que se aguardan de un momento á otro, os diré

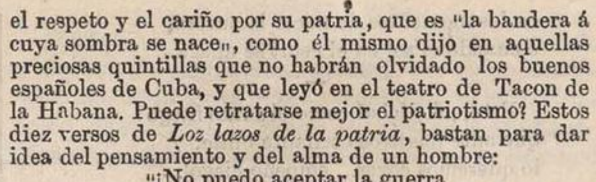


3. Peinado para sociedad.

lectores. Todos conocen, por lo ménos de oidas, á Teodoro Guerrero.

Pero como no todos le conocen en ciertos detalles de la vida privada, como es preciso conocer al hombre lo mismo que al escritor, voy á permitirme dar algunas pinceladas, que sean una especie de boceto moral de Teodoro, considerado como poeta y novelista, como jefe de administracion y magistrado, y por último, como padre de familia.

Cuba debe estar orgullosa con tener un hijo que honra aquel suelo por su talento y por su lealtad; á pocos cubanos, y aun á pocos españoles, he oido yo discurrir tan atinada y tan patrióticamente como á Teodoro Guerrero sobre la malhadada insurreccion filibustera. Él ama la tierra que le vió nacer, pero guarda en su corazon el respeto y el cariño por su patria, que es "la bandera á cuya sombra se nace", como él mismo dijo en aquellas preciosas quintillas que no habrán olvidado los buenos españoles de Cuba, y que leyó en el teatro de Tacon de la Habana. Puede retratarse mejor el patriotismo? Estos diez versos de *Loz lazos de la patria*, bastan para dar idea del pensamiento y del alma de un hombre:



"¡No puedo aceptar la guerra
con la patria de mi padre!
España! ¡querida tierra
de mis recuerdos, que encierra
las cenizas de mi madre!
"Allí en España reposa;
allí están mis ojos fijos;
y adoro á mi Cuba hermosa,
que es la patria de mi esposa,
que es la cuna de mis hijos."



5. Túnica con cuello Stuart.

Y ahora le miro frente á frente, estudio su corazon, le hago la *anatomía*, no tan bien como él la hizo del corazon humano, y cuando despues de conocer su carácter, la belleza de su alma, sus sentimientos nobles y generosos, su imaginacion de poeta y su irresistible adoracion á la literatura, recuerdo que Guerrero ha sido jefe de administracion y presidente de sala en las Audiencias de Ultramar, no puedo ménos de confesar que el poeta y el literato no se moverian muy á gusto ni en el sillon del covachuelista ni envuelto en la toga debajo del dosel; él ha dejado un nombre intachable por su honradez y por su inteligencia en los destinos que ha desempeñado; pero estoy seguro que á la bondad de su corazon repugnaria la severidad del juez, imponiendo penas en las causas criminales; él no lo confiesa ni á sus amigos, á pesar de su carácter franco, pero creo que cada sentencia de muerte que firmara, le robaria muchas noches de sueño y aumentaria los latidos de su tierno corazon.

Dios le habia llamado por otros caminos. El furor político, que á todos los jóvenes acomete, le atacó tambien por algun tiempo; *se metió en política*, y abandonó su lira de poeta y su pluma de novelista para colaborar en algunos periódicos y dirigir *El Estado*, que abandonó á los dos años para marchar á Cuba.



4. Peinado para sociedad.

El Gobierno de no sé qué partido le quitó el destino, con sentimiento suyo, pero con alegría de las letras y del público, ya cansado del mutismo de Teodoro. Colgó la toga, descolgó la lira, sacó sus cuartillas, empuñó la péñola, y empezaron á salir de las prensas de la Habana tomos y tomos de sus celebérrimos *Cuentos de salon*, cada dia esperados con más ansiedad y recibidos con mayor aplauso.

Honra y provecho le han producido, lo mismo en Cuba que en España, y le han de producir sus famosos *Cuentos*, á juzgar por las numerosas ediciones que ya llevan sus novelas



6. Traje para paseo.



7. Traje para paseo.

diríjanse á la calle de la Manzana, núm. 21, 3.°, donde pueden servirse á la medida corsés de todos precios, desde 30 reales hasta 3.000.





13. Salida de baile bordada.





15. Chaqueta sin mangas.

## *Explicacion del* Figurin 1113.

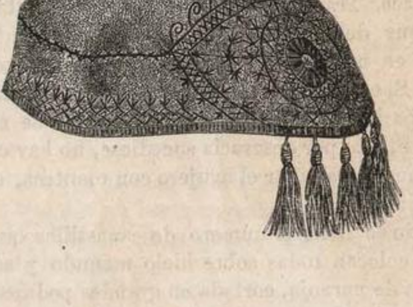
Fig. 1.ª — *Traje para visitas de boda.* — Falda inferior de faya grosella, guarnecida por abajo con ancho volante montado á tablas, al que sirve de cabeza una tira de piel. El paño de delante, por encima del volante, va bullonado oblícuamente. Túnico ó polonesa de terciopelo granate con bolsillo delante, todo guarnecido de tiras de piel, una de las cuales sostiene el pouf. Sombrero de encaje negro y terciopelo granate, adornado con plumas de avestruz de dos tonos que se asemejen lo más posible al de la piel. Es inútil decir que este elegantísimo traje puede llevar encajes negros y terciopelos negros ó



14. Salida de baile guarnecida con ruches y encajes.

granate en lugar de la piel.

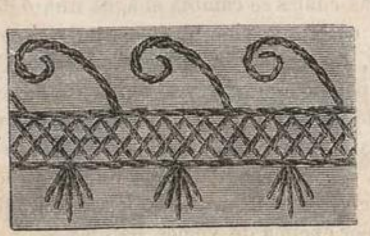
Fig. 2.ª — *Traje para desposada.* — Vestido inferior de raso blanco. Túnica princesa abrochada á un lado, de crespon de china blanco, adornado de volantes y bieses orillados de raso. Ramitos de flor de azahar natural van sembrados sobre los bieses que adornan el delantal y caida de las mismas flores sobre el costado. Cuerpo con peto cuadrado de crespon de china con encajes blancos y cuello alto de raso, con camiseta-gola interior de encaje; mangas ajustadas de raso con bullones de crespon de china; velo prendido con flores de azahar y ramo de las mismas flores en el pecho.



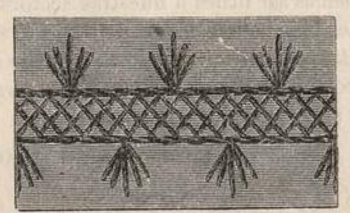
18. Gorro griego.



16 Chaqueta sin mangas.



19. Bordado para el gorro griego núm. 18.



20. Bordado para el gorro griego núm. 18.



21. Cenefa para el gorro griego núm. 18.



17. Chaqueta sin mangas.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (ántes Yedra), 7. *Editor-propietario:* Carlos Grassi.

1115 262.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para la Señoras*

Plaza de Prim II, 3.

## LA CALLE DE LA CRUZ VERDE.

(LEYENDA TRADICIONAL.)

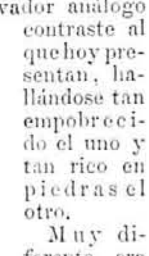
(Continuacion.)

### IV.

Cuentan que en una tarde del mes de Julio y cuando ya el sol se ocultaba tras el Guadarrama, un hidalgo caballero, en un cuartago de mala catadura, atravesaba el puente de Toledo y se dirigía hácia la cuesta de la Vega.

No era en aquel tiempo tan humilde el Manzanares, ni tan soberbio el susodicho puente, como lo son en nuestros dias: abundante en agua el primero, y formado de tablones de madera mal unidos el segundo, ofrecian á la vista del observador análogo contraste al que hoy presentan, hallándose tan empobrecido el uno y tan rico en piedras el otro.

Muy diferente era tambien el panorama que desde el puente de Toledo, situado en el mismo punto que hoy *próximamente, ofrecian* la villa de Madrid y sus alrededores. Espesos olivares se extendian por la parte de oriente hasta la hospedería y templo de Atocha, y de trecho en trecho algunos viñedos alternaban con los olivares. Al mismo lado y entre éstos y el antiguo convento de San Francisco, situado á una grande altura sobre el puente, y á la derecha del alcázar, se veia un espeso bosque de álamos y encinas, el cual, circundando á la villa hasta la cuesta de la Vega, velaba el convento; pero no el alcázar morisco que se levantaba á la izquierda junto al templo de Nuestra Señora de la Almudena, y dominando los alrededores de la villa.



31.—Sombrero para señoras.

Era el hidalgo de quien ántes hablábamos, hombre de treinta á treinta y cinco años, aunque su rostro, curtido, y algunas arrugas que le *surcaban, dábanle el aspecto de un anciano* de cincuenta.

Inútilmente aguijoneaba á su cuartago, impacientándose al ver con cuánta resignacion subia por la cuesta, y al parecer con ménos deseos que el jinete de llegar á la villa.

La tarde terminaba, y aunque la luna empezaba á asomar, no ofrecian seguridad alguna los contornos de Madrid apénas oscurecia; y áun muchas veces, á la luz del sol, se cometian á favor de aquellos bosques atropellos y crímenes de los más escandalosos. La justicia, que no tomaba con mucho interes el cumplimiento de su cometido, vagaba por calles y callejuelas, alternando, cuando se presentaba la ocasion, con cuantos rufianes y gente vagabunda pasaba las noches en las hosterías ó bodegones, combinando quizás el plan de campaña para el dia siguiente, á ciencia y paciencia de escribanos y corchetes, gente á la sazon nada escrupulosa en algunos negocios.



33.—Tocado para señoritas.

No hay plazo que no se cumpla ni legua que no se ande cuando el hombre se propone hacerlo, y aunque vaya jinete en una acémila tan tímida para el trabajo como el pacífico potro que conducia á nuestro hidalgo. Con que, en fuerza de aguijonearlo y de pasar los minutos, llegaron por fin jinete y cabalgadura á la puerta de la Vega, que se veia al final de la subida, y sobre cuya puerta estaba colocada una imágen en piedra de Nuestra Señora de la Almudena, la cual fué trasladada posteriormente á un ángulo del muro, donde se conserva actualmente.

Cuantos romeros ó caminantes entraban ó salian de la villa por aquella parte, arrodillábanse delante de la santa imágen, constantemente iluminada por dos lamparillas, y pedianla con fervor su ayuda y proteccion cuando emprendian un viaje, ó manifestábanla su gratitud por el amparo que les prestára durante la expedicion ó romería de que regresaban.

La Vírgen de la Almudena era la patrona y protectora de la villa; la devocion de los madrileños á la Santa Madre era extraordinaria, y los altares del templo de la Almudena se veian llenos de ofrendas y testimonios de la general gratitud y amor que á su protectora profesaba la villa.



35.—Sombrero para señoras.

El hidalgo descendió de su cabalgadura, y cruzando las manos sobre el pecho, alzó la mirada hácia la santa imágen, y cayó de rodillas, murmurando una ferviente plegaria.

Pero ni tan devotas demostraciones pudieron contener á cuatro miserables desarrapados, que, saliendo del bosque *que á entrambos lados se extendia, y sin que* el piadoso hidalgo se apercibiese de ello, se aproximaron á él, á despues de saludar á la santa efigie, poniendo mano á



37.—Gola de encaje, cintas y flores.



36.—Polonesa de cachemir.



38.—Fanchon.




# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12, pral

MADRID

NÚM. 71. Madrid 8 de Marzo de 1874. AÑO III.

# EL MUNDO CÓMICO

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR LITERARIO, RICARDO SEPÚLVEDA.

DIRECTOR ARTÍSTICO, JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

## LA PRIMAVERA EN PUERTA. — POR LUQUE.



EN EL RETIRO.

*(El mozo.)*—Todavía viene poca gente; lo que está más animado es el tiro de conejos. ¿Quieren ustedes entrar?



# EL CORREO DE LA MODA

DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 10. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Marzo 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

## SUMARIO



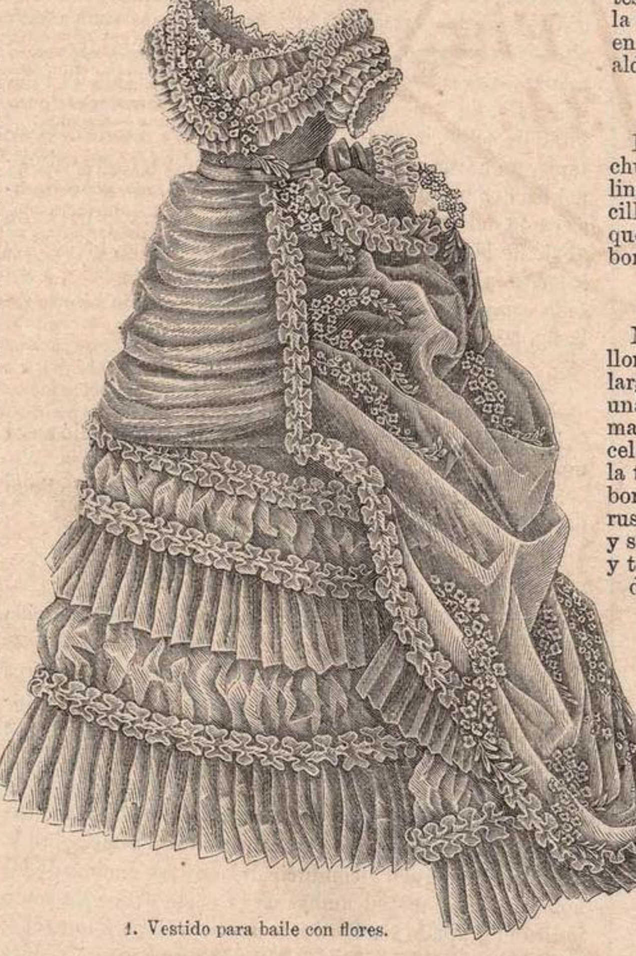
## EXPLICACION DE LOS GRABADOS

### 1 á 3. Vestidos para baile.

1. *Vestido adornado de flores.*—Es de tarlatana color salmon, adornada la falda por delante de dos volantes plegados de 20 cents., y encima de cada uno un bullon de 10 con una *ruche* á cada lado: la túnica, del mismo largo y vuelo que la falda, va recogida por los lados, muy drapeado el paño de adelante á pliegues muy iguales de las dos costuras, orillando toda la parte de atrás una ruche, y adornando estos mismos y bullones el cuerpo escotado, aldeta y manga: ramas de flores caprichosamente sembradas, completan el vestido.

2. *Vestido con lazos.*—De tarlatana blanca lisa la primera falda, lleva un volante plegado de 18 cents., y encima dos más estrechos á grandes tablas con una *ruche* ancha, repitiéndose esto mismo más arriba en el delantal, advirtiendo que para que haga más vaporoso, ninguno de estos adornos lleva doblez ni dobladillo, van simplemente cortados. La túnica y cuerpo son de tarlatana blanca moteada de oro, guarnecido todo de una blonda blanca con el perfil del dibujo de oro: esta túnica tiene 330 cents. de vuelo por abajo, 180 por arriba y 67 y 110 respectivamente de largo por delante y por detrás. Lazos de cinta rosa ó azul pálidos, con otra cinta igual cruzada en banda, y todos los lazos con hebillas de nácar, completan el traje.

3. *Vestido de muselina.*—La falda va adornada de tres volantes á grandes tablas, cada uno terminado por un encaje de 3 cents. y con entredós á la pegadura, con la tela recortada de abajo, para lo cual se cosen los entredoses con un biés de muselina á cada orilla plegados á la máquina: el paño de adelante de la túnica tiene cinco volantes semejantes pero más estrechos, y uno igual á los de la falda rodea la túnica, con encaje á la cabeza. El mismo adorno se repite en el escote en corazon, que completa una gola de tul en la aldeta y manga, que termina desde el codo una guarnicion.



1. Vestido para baile con flores.

### 4. Cenefa bordada de aplicacion.

Es muy apropósito para adornar trajes de muselina y fichús blancos ó de color: el bordado es el conocido de muselina aplicada sobre el tul, bordando los contornos á cordoncillo muy unido y recortando la muselina en los espacios que resultan fuera del dibujo. Los lunares del fondo van bordados al pasado en el mismo tul.

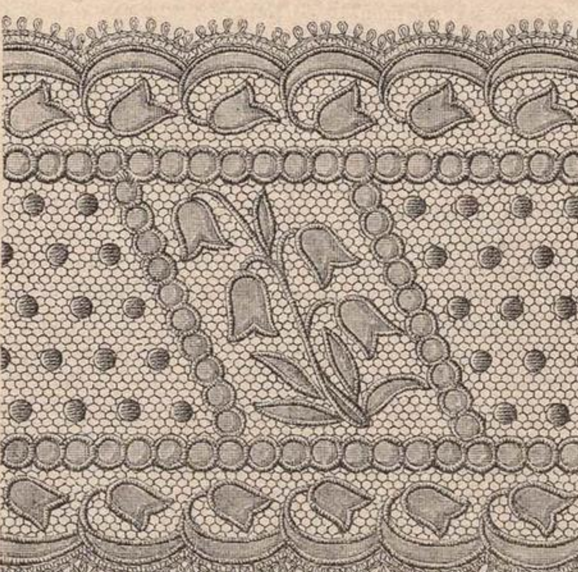
### 5 y 6. Caja para guantes.

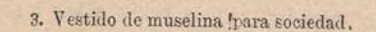
Necesita esta caja dos tapas de carton unidas por un bullonado de tela. Cada una de estas tapas tiene 30 cents. de largo por 11 de ancho, forradas por dentro y por fuera de una capa de algodon en rama perfumado y de tafetan encima bastillado á cuadros. El bullonado de alrededor, de raso celeste bajo, emplea una tira al hilo de 8 cents. de ancha, y la tapa superior, cubierta por encima de raso azul bajo, lleva bordado en el centro el arabesco número 6 al pasado, punto ruso y cordoncillo con verde musgo y rosa en variados tonos y soutache de oro. Una ruche de seda azul guarnece la tapa, y tres presillas de soutache de oro con tres botones cierran la caja.

### 7 y 8. Cinturones.

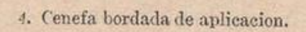
Los grandes echarpes de cinta ancha ó de tela







3. Vestido de muselina para sociedad.



4. Cenefa bordada de aplicacion.

2. Vestido para baile con lazos.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

252.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim II, 3.

